

## La escultura de Subirachs, símbolo de paz que preside el parque olímpico de Seúl

Seúl. (Servicio especial.) — La meteorología de este incierto mes de septiembre parece estar reñida con el olimpismo. Si hace diez días diluyó en la inauguración del estadio de Montjuïc, ayer, en la celebración del primer aniversario de los JJ.OO. de Seúl, considerados los mejores de la historia, la lluvia acompañó de forma intensa y pertinaz todos los actos conmemorativos.

A pesar de ello, las ceremonias tuvieron espectacularidad y fervor popular, aunque no brillantez, ya que la lluvia lo impidió. Bajo un intenso aguacero, el presidente de la República, Hoo Roo, acompañado del presidente olímpico, Juan Antonio Samaranch, descubrió una espléndida estatua, esculpida por el barcelonés Josep Maria Subirachs, situada a la entrada del bello parque olímpico, que rodea lo que hace un año era la villa de los atletas. Este bello monumento es una pieza de granito de siete metros de altura que sugiere la unión del mundo oriental con el occidental gracias al olimpismo y en beneficio de la paz.

La escultura, dentro del somero estilo de Subirachs, des-

cansa sobre un zócalo formado por las 160 piedras traídas a Seúl antes de los JJ.OO. por los distintos equipos participantes en aquel evento, lo que constituye un recuerdo permanente a la universalidad del olimpismo. Asimismo fueron puestas en funcionamiento las espectaculares fuentes que adornan aquel espléndido parque.

Dentro de los actos conmemorativos, ayer fue estrenada la película oficial de los JJ.OO. de 1988. Se trata de un espléndido filme en el que brillan tanto la espectacularidad de las competiciones como el esfuerzo ralentizado de los atletas, la participación popular y la eficacia de una organización sin fallos.

Un bellissimo filme que sería bueno que pudiéramos ver cuanto antes en Barcelona. Sería una útil lección para quienes tenemos que construir, dentro de tres años, toda la plasticidad de los Juegos Olímpicos. Ya que esto es una cuestión que nos concierne a todos. Seúl lo demostró el año último y su película oficial lo pone en evidencia.

A. MERCÉ VARELA